



*Presentación*

# Espacios y tiempos hojaldrados

*Letra. Imagen. Sonido* L.I.S. Ciudad mediatizada  
Año VI, # 11, Primer semestre 2014  
Buenos Aires ARG | Págs. 10 a 12

En su artículo de fines de la década del sesenta, Roland Barthes formulaba una bella figura para referirse al estilo. Escribe Barthes: “El problema del estilo sólo puede tratarse en relación a lo que yo llamaría el *hojaldré* del discurso”. Pero el *hojaldré* discursivo también representa con precisión el modo particular y específico de producir temporalidad en buena parte del broadcasting: emisión casi siempre en vivo, que puede incluir grabaciones de entrevistas recientes, de publicidades o noticias repetidas o de interpretaciones musicales de décadas atrás.

10

Esa condición hojaldrada es una de las claves para comprender la fuerza de las mediaciones masivas y, en el caso de la radio, es un ejemplo de su complejidad. Esas interacciones temporales no tienen ningún soporte de fijación espacial, salen del parlante de nuestro auto o se nos meten en el oído a través de nuestros auriculares y ya no están en ningún *espacio*. Se incorporan parcial e imaginariamente a la memoria precaria de la mediatización.

¿Hay algo más distante temporal y espacialmente que un payador? Figura de tradiciones medievales en un continente que ingresó a la historia de occidente en razón del fin de esa época y condenado a muerte desde las épocas de Betinotti y Gabino Ezeiza, el payador parece persistir en nuestro presente. Oscar Steimberg, por ejemplo, ha construido el personaje/poeta Gabino Betinotti en el cruce entre cierto vanguardismo surrealista y el jugueteo posmoderno y citador.

- 11 En el artículo de Luis García Fanlo incluido en este número de L.I.S., el payador aparece reconstruido, por decirlo así, en la *profundidad* de su intertextualidad y de su situación histórica. Pero también puede hacerse una mirada en superficie de la actualidad mediática del payador. Se lo encuentra en esas emisiones casi fantasmáticas para la audiencia de las grandes ciudades, en las que se siguen espectáculos de doma y el denominado *folklore nacional*. En esos espectáculos son payadores los que van haciendo la glosa musical de la lucha, criticada y sospechada, entre domador y caballo a domar.

Esa presencia del payador, que acompaña al conductor del programa televisivo y del conjunto del evento, puede entenderse como un rastro del *broadcasting* que tiende a hacerse residual. Pero si se busca *payadores* en YouTube resulta una entrada prolífica. Y se encuentran videos de actualidad, combinados con viejas grabaciones o restos filmicos de José Betinotti o, por qué no, relaciones entre payadores e intérpretes de hip-hop. Es verdad que la presencia del hip-hop será mayor por mucho tiempo, pero es imposible establecer a priori si se trata del resto olvidado del *broadcasting* o uno de los gestos *broadcasting* del *networking* que cada vez son más evidentes.

Sea como sea, mientras estudiamos el metadiscurso que acompaña esas presencias ahí nomás, en la misma pantalla del sitio, el payador será construido en hojaldre y ese hojaldre no es sólo *temporal*, sino fundamentalmente *espacial*: aun si puede discutirse la *vigencia temporal* del payador, su presencia simultánea y fragmentada en los espacios del *cara a cara*, del *broadcasting* y del *networking* resulta incontestable.

# Lis

Letra. Imagen. Sonido.  
Ciudad mediatizada.

Y qué decir sobre la cuestión de la *movilidad*. Sobre todo si nos quedamos con la triple posibilidad que nos propone el artículo de Logan y Scolari en el comienzo y con la consideración de hacer converger *producción discursiva* y *movilidad*. Las *movilidades escriturales, electrónicas* y *digitales* conviven, se solapan, se combaten, se alimentan y se confunden. En este sentido el *smartphone* es, sin dudas, un complejo dispositivo técnico *hojaldrador*: lleva y trae al mismo tiempo, en cada uso posible, en diversas capas, con diferentes texturas. 12

Y qué decir, en el futuro muy próximo, de las pantallas de los *smartphones*, de los *smartv* y de nuestras computadoras personales nos mostrarán casi con seguridad las mismas ofertas de discurso y de contacto: el *broadcasting* y el *networking*, lo público y lo privado, lo informativo y lo ficcional, lo del extenso pasado y lo de la rabiosa actualidad. Todo ahí: todo por comenzar, todo por ser pasado.